

date que no te casse el arbol, sino solamente que no comiesse; pero porque no amava, vn solo precepto le parecieron dos. Por el contrario a mas de feiscientas leyes que auias dado a tu Pueblo de Israel, David que te amaua llamo en el Psalmo vna sola ley, quando dixo: Como ame, Señor, tu ley, en todo el día meditate en ella. Y hablando de los muchos mandamientos, dixo: Muy entendido es tu mandamiento. Esto dió a entender tu Vnigenito Hijo, y Salvador nuestro Iesu Christo, quando hablando de sus mandamientos, y de los que le amauan, dixo a sus discipulos: Si alguno me ama, guarda mi mandamiento. Y hablando de los que no le aman, dixo luego: El que no me ama no guarda mis mandamientos. De estos dos dichos, y sentencias del Redemptor se ve como a los que aman, es la Ley de Dios vn precepto, y a los que no le aman es muchos mandamientos, y por esto tratando de los primeros, hablo en numero singular, y dixo en plural hablando de los segundos que no aman: Es tu fante amor de tal qualidad, que de muchas cosas haze vna, y facil lo dificultoso, y leue lo aspero, y dulce, y delectable todo lo amargo, y delabrido. Como las manzanas de las madragoras al que las huele, o come hazen q no sienta dolor alguno, aunque le corten qualquier miembro de su cuerpo, así tu amor diuino haze que no sienta el hombre los trabajos, y dolores de esta vida, segun aquello de los Prouerbios: Hircron me, y no me dolio, llagaronme, y no senti el dolor. Por esta causa dize, Señor, a muchos santos martires tuyos este tu diuino amor, para que con él no sintiesen tanto el dolor de los grandes tormentos. No solo como amigos tuyos tenian el amor esencial, que es tu gracia, y caridad, de la qual estauan llenos; pero dizeles el amor sensible, y alegria espiritual, con el qual fauor, y auxilio especiales eran ajudadas grande parte de las penas. Este amor diuino pone facilidad, y delecte en todas las obras penales de nuestro cuerpo, y si quieres conocer anima mia quan sin amor de Dios viues, baltame argumento es la dificultad con que obras las obras de virtud. Qué dificultad puede auer donde ay amor? Qué cosa puede auer azeda donde esta el dulzor del amor? Qué cosa puede ser aspera, o espantosa donde esta el dulzor del amor, y su gusto, y blan-

durad? Ama pues, anima mia, muy de veras a tu Dios, y Señor, y ternas aqui vida alegre, y jocunda, y despues con tu amado gozaras de vida gloriosa, y perpetua en el Cielo.

Que manda Dios que le amemos por bonrarnos. Med. 49.

EL amor vende al amate por el amado, de manera, que nuestra alma mas esta en sus actos que en sus potencias, y mas donde ama q donde anima. Quando amo al mundo doy mi anima por el mundo, y por esto dixille, Señor, en tu Euangelio, que de de es a mi tesoro alli está mi coraçon. Pues amando yo las riquezas temporales, y bienes de la tierra doy mi coraçon, que es de alto precio, por el estiercol, y vatura del mundo. Soy como niño sin juicio, que doy vn precioso rubi por vna mançana, pues hago venta de mi anima por el estiercol de la tierra, entregando esta preciosa perla, y sobrepunare margarita por la vanidad, y corrupcion de la carne. Así dizen tus diuinas letras hablando del Rey Acab, y de vnos perversos Israelitas que se cõfederaron con los Gentiles, y hizieron pacto con ellos, que se vendieron para hazer mal: Esto lloraua tambien el Profeta Baruch, quando dixo de ciertos pecadores Hebreos que se auian vendido a los Gentiles. Grande ceguedad es, que quiera el hombre que vya de razon, y tiene juicio dar cosa tan preciosa, como su anima criada a tu imagen, y semejança, y que la venda por las cosas viles del mundo. Por lo qual el Profeta Isaias, dixo: Quien es ciego sino el que se vende? Pues viendora, Señor, nuestro engaño, y ceguedad, y quan atormentados, y vendidos estamos en el mundo por deshazer esta venta, y sacarnos del engaño en que vivimos, mandafnos que te amemos: porque amando a tu Diuina Magestad, damos lo bueno por lo mejor, la criatura por el Criador, el alma por Dios, y esta piedra preciosa por aquel que ningun precio recibe. Todo lo que es, es Criador, o criatura: porque todo lo que no es Dios, es hecho por él. El amor es como fuego, que siempre obra, y quema teniendo materia, y así nuestra voluntad no puede estar ociosa: porque siempre se ha de ocupar amando vna cosa, o otra: y así necesariamente ha de amar al Criador, o a la criatura. Quando ama nuestra anima a la criatura

terrenal, ama lo que es menos que ella por ser ella mas noble. Por amor de esto nos mandas, Señor, que te amemos por honrarnos, y mejorarnos en la venta vendiendonos por ti; que eres precio, y valor inestimable. A vnos pecadores, que dexando a ti fuente de aguas vivas cabaron cisternas agugereadas, dixo tu Profeta Isaias. De valde os autis vendido. Con razon dize que se vende de valde el que se dà a si mismo por las hezes del mundo. Pero tu Cienfiesimo Señor compadeciendote de nosotros, mandas que te amemos porque nos hagamos bien a nosotros mismos. Quieres honrarnos, y que nos estimemos en mucho mirando lo que tomamos, pues nos criaste a tu imagen, y semejança, y así quieres que no nos demos sino por cosas que valgan mas que nosotros. Esto hazemos amandote, pues de esta manera es trasformada la criatura en su Criador, y entregada al que de nada la hizo. Esta es la fuerza del amor, que tales nos conuene que seamos, qual es aquello que amamos, y así amando la tierra nos hazemos terrenales, y poniendo nuestro amor en el Cielo somos hechos celestiales, y diuinos. Nabuchodonosor por el amor de ordenado fue como bestia, y anduuo paciendo las yeruas del campo, y muchos dize el Apostol que mudaron la Gloria del incorruptible Dios en semejança de imagen corruptible de hombre, y de aues, y quadrupedes, y serpientes. Para no hazer monstruosa mi anima con semejantes, y diferentes figuras, hermoseando la figura del Rey Celestial, que en su creacion le fue dada, amarte he Dios mio, y gloria mia, para que pueda dezir con la Santissima Virgen, y Madre: Mi anima engrádece al Señor. Ninguno puede dezir anima mia, sino el que tiene su anima libre de toda seruidumbre de pecado. El que ama al mundo mas que a si, no tiene el anima consigo, sino con el mundo. Solo aquel puede dezir que su anima es suya, que la tiene en su poder, y libertad, ni la tiene enagenada, ni entregada a vicios, y pecados. Aquel Euangelico negociador quando halló el tesoro escondido en el campo, fue se, y vendió todo quanto tenia, y compró el campo donde estava el tesoro. No todos halla este diuino tesoro: porque no todos se conocen, pues tantos infieles viuen, y mueren en las tinieblas de su infidelidad. Hallado por fee, como te halla el Christ-

tiano que en ti cree, no todos tienen caudal para comprar este campo, y poseerte, y gozarte: porque el precio es la voluntad que se dà por amor, y esta no es nuestra quando amamos las cosas terrenales mas que a nosotros. Renunciado las cosas del mundo, y detestando los pecados hallamos a nosotros mismos, pues embueltos en estas cosas por desentrenado amor, no eramos nuestros. Fuete, y vendió todo quanto tenia, y compró el campo. Fue el fuera de si mismo, y fue se negandose a si, y lo que ganó fue hallar a si mismo renunciando el mundo, y despues que cobró su propia voluntad, y le vio Señor de su anima, vendió la toda, dandola a ti mi Dios por amor, y amandote sobre todas las cosas, y quedó rico poseyendote, y gozandote, pues no te poseen sino los que te aman, ni te das sino por precio de amor. Marauillo amercaderia, y extraño genero de compra, y venta, donde se vende el hombre, y se compra Dios. Dá el hombre su propia voluntad por ganar a Dios, a quien amando sobre todas las cosas, y mas que a si mismo, niega a si mismo, y ya no vive a si mismo sino vive en Dios, segun aquello del Apostol: Vivió yo, ya no yo; pero vive en mi Christo. Leuantate, pues, a la anima mia, y entra dentro de ti misma, y mira cuya eres haz contigo diligente inquisicion, y rigurosamente con todo cuidado examina cuya eres: porque de aquel eres a quien amas. No seas sierva del mundo, cautiva de la carne, ni esclaua del demonio, pues tanto te amo tu Esposo Iesu Christo, que se puso en la Cruz, y le entregó a la muerte por recibirte por su esposa. Delata las aradunas de tu cuello, cautiva hija de Sion, cobra tu antigua libertad quebrado de veras con el mundo: porque no acepta tu Dios sino libre y voluntario seruido. Qual es mas honroso estado para ti, ser sierva, y cautiva de la vanidad, o seruir a tu Dios a quien seruir es reinar? No será mejor que amas a quien has de amar, y que viuas, y reines: O mi Dios, y Señor, y quanto te deuo, pues me mandas que te ame, pues en esto no pretendes tu interese, ni prouecho, sino mi bien, y mi nonra, pues deshaziendo el engañoso contrato, y venta que he hecho con el mundo, te ame a ti solo entregandome a ti con amor, y sea de esta manera transformado en ti, y de hombre carnal, y terrenal sea celestial, y diuino: porque tal me

Ps. 118

Ioan. 14

Pro. 23.

Mat. 6.

Genf. 2.

Dan. 4.

Rom. 8.

Luc. 1.

Mat. 13

3. Reg. 21.

1. Mar. 4.

Bar. 4.

Isai. 42.

Gal. 5.

Isai. 2.

me contiene que sea, qual es aquello que amo.

Como se entiende el mandamiento del amor de Dios. Med. 50.

NO tengas pues, anima mia por tan dificultosa de guardar este mandamiento del amor de tu Dios sobre todas las cosas, como parece sonar la letra de fuera: porque como sea precepto afirmatiuo, el qual no obliga en todo tiempo, sino solamente quando se ofrece la ocasion, y necesidad, así aunque sería santissimo, y muy loable estar siempre actualmente amando à Dios; pero no quiere el Clementissimo Señor mandarte esto, sino lo que le antes quando la razón te obliga. Entróces, pues, seremos Señor obligados à amar à tu Diuina Magestad sobre todas las cosas, quando ofreciendole la ocasion de ofenderte quisiéremos antes perder qualquier bien por grande que sea, que cometer algun pecado. Quando siendo tentado, y comulgado à pecar por ellos enemigos del alma, tuuiere por mejor descontentar los, y perder qualquier bien temporal antes que ofenderte, Señor, y Dios mio, verdaderamente entonces amo à ti mas que à todas las cosas. En tanto que esta ocasion no se ofrece, no soy obligado à estar actualmente amando à Dios, aunque en todo tiempo tengo obligacion à tener la preparacion del animo, que es determinado proposito de nunca ofenderle, y en quanto à esta parte, por ser el precepto negatiuo, obliga en todo tiempo, y así en todo tiempo somos obligados à nunca ofender à Dios. Conforme à esto se sigue manifestamente que este precepto en parte es afirmatiuo, y en parte negatiuo. Afirmatiuo, pues nos pide que amemos à Dios, y que verjaguamente, y no con fingimiento en su tiempo, y lugar, le firmamos con todas nuestras fuerças interiores, y exteriores. Es negatiuo, porque como pide toda el alma, y todo el coraçon para que le amemos, por el mismo caso tambien nos manda que con estas fuerças no firmamos à otro Dios. Y así aunque los bienaventurados guardan, y cumplen este mandamiento mucho mejor que nosotros: porque así como en parte conocemos, en parte tambien amamos, no por esto nosotros no guardamos este diuino mandamiento, como nos obliga, y nos es mandado amando al Señor

1. Cor.
13.

Dios nuestro de tal manera, que no amemos con su ofensa à otra cosa mas que à él, aunque con tibieza, y sin grande hervor nos empleemos en su seruicio, y aunque amemos otras cosas, y aunque pensemos en otras cosas, y aunque sea nuestro seruicio con contradiccion de la sensuakidad. Por lo qual es tambien de notar que tampoco nos obliga nuestro Dios, y Señor à que le amemos con mayor intencion, y afecto que à las otras cosas del mundo, sino solamente que le amemos con mayor precio, y estimacion, teniendo en mas su amistad que el amor de las criaturas. Puedes licitamente amar tus cosas, y sentir muy mucho la perdida de ellas, y no ir contra este mandamiento. Ama el vasallo à su Príncipe, y Rey, y tiene en mucho su amor, y juntamente con esto ama tambien à su vezino con quien trata, y conversa con mucha familiaridad, y amor. El que de esta manera ama al Príncipe, y à su vezino, y hermauo, ama con mayor intencion al vezino que al Rey, y así siente mas la muerte del vezino que la del Rey, pero con todo esto ama al Rey con mas estimacion, y precio: porque estima en mas el amor del Rey, y en caso de necesidad, antes escogerá ofender al vezino, y caer en su desgracia, que perder la gracia, y amistad del Rey. No nos obliga Dios, ni nos manda amar à él con mayor intencion, calor, y sentimiento que à las criaturas; pero quiere solamente que le amemos con mayor estimacion, estimando, y preciado mas su amor que el amor de las criaturas. El que tiene en tanto el amor de Dios, que antes quiere perder qualquier amor terrenal que ofender à Dios, y ser privado de su santo amor, este tal ama à Dios sobre todas las cosas aunque quiera, y ame à las otras cosas con mas intencion, y calor, y aunque las ame con mayor conato, y fuerza de voluntad. Solo esto nos pide Dios, que estimemos en mas su diuino amor, que todo otro amor, de suerte que el amor de Dios sea preferido à todo otro amor. Como esto se guarde, puedes amar las otras cosas, y sentir, y llorar su perdida muy afectuosamente sin ir contra el mandamiento del amor. Verdaderamente muy poco nos pide el que tanto nos pidió. Verdaderamente inexcusable eres, ó hombre, que no amas à quien es bondad, y hermosura infinita, y tanto te quisó, que quando te dà el manda-

Rom. 2.

miento de su amor no estrecha el camino de tu saluacion, antes lo ensancha, y dilata. Propio es del amor querer, y procurar al amado, todo el bien que ha menester. Tal es el amor que nos tiene nuestro Dios, y Señor, pues nos dà tan larga licencia para amar otras cosas: porque aquel ama à Dios de todo su coraçon, y sobre todas las cosas, que guarda todos sus mandamientos, y no haze cosas que contradizea al Diuino Amor. Por lo qual del Rey Iosias dizen las diuinas letras: No huuo otro como el que así se boluicse à Dios de todo su coraçon, y de toda su anima, y con todas sus fuerças, segun la ley de Moisen. Po que cumplió, y guardó toda la ley de Moisen, dize que le boluio à Dios de todo su coraçon, y voluntad. Aquel te ama, Señor, y Dios nuestro de todo su coraçon, que no ama ninguna cosa de las que tienes vedadas, y antepone tu fauto amor à todo otro amor. Así lo hizo aquella casta Sufana, quando estimado en mas tu santo amor que el sensual, y mundano, tuuo por mejor caer en aborrecimiento, y odio de los hombres, que ir contra el mandamiento de tu amor. Lo mismo fue dado à escoger al virtuoso Ioseph en Egipto, y él eligió antes la persecucion que padeció, que ofenderte. Por mejor tubo el Santo

4. Reg.
23.

San. 13

Gen. 39

Heb. 1.

P/. 38.

Rom. 8.

pues te dà tan larga licencia para amar tus cosas, y no te pide sino que por ninguna de ellas le ofendas amando, todo lo demas quanto quisieres. No admittas en tu voluntad, ni en tu entendimiento cosa que sea contraria à la voluntad de Dios. Quando vio Sarra que se burlaba Imael con Isaac, cehble de casa. Así quando las riquezas, y hora del mundo le burlaren con la honra de Dios, rayá fuera. Y por quitar este escrupulo, y porque nadie pensasse que el cumplimiento de este mandamiento era imposible, después que Moisen huuo dado este mandamiento, dixo luego: Este mandamiento que yo te mando oy no está sobre ti, ni lexos de ti, ni en el Cielo; para que puedas decir: Quien de nosotros podrá subir al Cielo, para que lo traiga à nosotros, y lo oigamos, y lo pongamos por obra? Ni está puesto de esta otra parte del mar, porque no digas: Quien podrá pasar el mar, y traerlo à nosotros para que lo podamos oír, y hazer lo que nos manda? Pero está muy cerca de ti, y en tu boca, y en tu coraçon para que lo cumplas. Mira que antes à tu Dios, y Señor, y que guardes tus mandamientos.

Gen. 21.

Deu. 30.

Como el mandamiento del Amor de Dios es el grande, y primero mandamiento. Med. 51.

Después que respondiste, Señor, al que preguntaua por el mayor mandamiento de la ley, diziendole que amasse à Dios sobre todas las cosas, añadiste mas: Este es el grande, y primero mandamiento. Es este el muy grande, y principal mandamiento, y el mayor en dignidad: porque todos los demas se pueden sin tu amistad guardar, sino este. Es grande en merecimiento: porque el acto, y obra de este precepto (que es amar) es mas excelente que las obras de los otros mandamientos. El cumplimiento de este precepto es de muy alto merito, lo qual no es de los otros mandamientos, sino en virtud de este mandamiento. El que cumple este precepto merece por sí; pero el que cumple el precepto de la limosna, ó del ayuro, ó otro qualquier precepto, y buena obra, no merece por sí, sino en virtud de este mandamiento del amor: porque la caridad dà el merito celestial à todas nuestras buenas obras. En virtud de este mandamiento, todas nuestras obras tienen ser, y valor, y fin

y sin él pierden su valor todas ellas. Es grande porque grandemente nos le pide, y tan grande paz, y quietud en el alma, y alcanza grande corona en el Cielo si se guarda, y grande tormento en el infierno si no se cumple. Este mandamiento es el mandamiento grande, y tan grande mandamiento, que sin él todos los otros mandamientos son pequeños, y aun según dice el Apóstol. son nada. Si repartiere toda mi hacienda entre los pobres, y entregare mi cuerpo de manera que arda en llama de fuego, si no tuviere caridad, ninguna cosa me aprovecha. Si tuviere espíritu de profecía, y supiere todos los misterios, y todas las ciencias, y si tuviere tanta fe que pudiese saltar de una parte a otra, si no tuviere caridad, no soy cosa alguna. Y por el contrario las cosas muy pequeñas, con el amor son hechas muy grandes: porque dar un jarro de agua fría con amor, dizes, Señor, en tu Evangelio que es cosa tan grande, que darás por esto el Cielo. O alcimia maravillosa que todo lo que toca convierte en oro. O verdadera vida de virtudes, sin la qual ninguna virtud tiene vida! O verdadera Reyna de todas las virtudes, y de toda buena obra, y cimale de toda la vida Christiana. Apartando tu cara, todas las cosas te convierten en nada; pero mostrando tu rostro, y topando, y embiando tu espíritu, todas las cosas son reedificadas, y renueva la redondez de la tierra. Tu nos embias al infierno si nos dexas, y nos sacas del si estas presente. Amas todas las cosas con tu asistencia, y les das vida viniendo a ellas. Si bujues viuiticas al hombre, enriqueceslo con tu presencia, y quasi lo hazes celestial y diuino. Cosa es sobre todo quanto ay maravillosa. No ay cosa mas dichosa que tu presencia, ni mas miserable, ni deventurada que tu asistencia: porque tu presencia nos trae a Dios, y tu asistencia nos le quita. La mas excelente obra que mi alma puede hazer, es amar a su Criador, y por amor de esto, Redemptor del mundo, encomendaste este mandamiento del amor con tan grande encarecimiento que muy especificadamente dixiste todas las particularidades como querias ser amado, y desconfiaste concluyendo diciendo ser este mandamiento el mayor, y mas principal de todos, y el primero mandamiento. Es primero en dignidad: porque tu santo amor es el crisol donde se purifican las obras vic

2. Cor. 13.

Mat. 10

Pf. 103

1. Reg. 2

Mat. 22

tuosas. Este es el grande, y nuevo mandamiento, del qual dizes: Un mandamiento nuevo es el que os amois los unos a los otros. Como, Señor, es nuevo lo que tantos años antes auías mandado? Nuevo es por cierto: porque no hemos recibido espíritu de terrores, ni temor, mas espíritu de deuotion de hijos, en el qual te llamamos Padre. No es mandamiento de temor, sino de amor, y dado por nueva manera, no en tablas de piedra esculpido, sino en las tablas de nuestros corazones. Y por nueva manera se cumple, y pone por obra: porque viendo los hombres lo mucho que nos amate, y hasta la muerte de Cruz, y viendo tan grande, y tan excesivo amor, aprendan a amarte con nuevo amor, auiedo experimentado tan nuevo, y tan nunca oido amor. Y asi este tanto mandamiento del amor es viejo, y nuevo. Viejo quanto al darle, y nuevo quanto a la virtud, fuerza, y valor del amor: porque desde entonces comenzaron los hombres, y las mugeres a darle a si, y a todas las cosas por tu diuino amor, oyendo predicar a los Apóstoles, como tu siendo Dios, vendido del amor te auías puesto en la Cruz con grandes tormentos por librarlos a ellos. O nuevo mandamiento de amor, y nuevo genero de amar, pues por darnos este amor, y encender en nuestros corazones este diuino fuego tan nuevas, y nunca oidas, ni vistas muestras de infinito amor diste a nosotros! Este es el fin de todo mandamiento, conformame aquello que dize tu santo Apóstol: El fin del precepto es la caridad, de corazón puro, y de buena conciencia, y fe no fingida. Fin quiere dezir perfeccion, paradero, y remate de toda ley. Asi es este mandamiento norte a quien miran, y por quien se rigen todos los otros mandamientos. Por amor de lo qual el Apóstol San Pablo auiedo tratado de muchas virtudes, quando quiso hablar de la caridad, dixo escriuiedo a los Corintios: Agora os quiero mostrar otro camino mas excelente. Es tan excelente el amor, que sin trabajo obra manos cosas agenas, y haze tuyos los bienes de los otros sin perjuicio de nadie. Participante soy yo dize David de todos los que temen a Dios. Gozandome yo del bien que los otros hazen, soy participante de sus meritos. Mira, pues, agora anima esta: a qual grande es la excelencia deste singular, y primero mandamiento del amor.

Ioan. 13

Rom. 8.

Gal. 4

1. Tim.

1. Cro. 12.

Pf. 113

Como Dios ha de ser amado por ser Señora Med. 51.

miento del amor. Tan grande es la destreza del amor, que como recio estabon a cada golpe que hiere saca centellas de fuego de amor. Si te vieres prospera de salud, honras, o riquezas, saca fuego de amor alabando a Dios. Si te vieres triste, perseguida, y deconolada, saca fuego de amor, dando gracias a Dios. Si te vieres afligida, y cargada con pecados, saca fuego de amor, implorando el favor Diuino, y llamando por tu misericordia. O precepto jocosissimo el del amor, y quan grande merced me hiziste Dios mio, y todo mi bien en mandarme que te ame! El amor es cosa muy espacible, muy deleytable, y muy suave, y no ay en él cosa alpera, dura, ni trabajosa. Si para poseer tu Reyno nos mandaras nautegar por todo el mar, o caminar largas jornadas por tierra, o andar desterrados muchos años, peregrinando, o otra cosa semejante muy trabajosa, y dificultosa, pudiera yo tener alguna excusa, aunque no legitima, ni bastante. Mas, pues, no me mandas sino que te ame, siendo cosa tan facil, y deleytable, grande locura es perder de Reynar contigo, y con tus Angeles por no amar. Si mandasseregonar el Rey, que a quien le amasse, le daria parte de su Reyno, y quanto mas le amasse, le daria mayor parte del, quantos hallaria que le amassen, por gozar de sus bienes! Pues tu, Señor, que eres Rey de los Reyes, das tu gloria a quien te ama, y apenas hallas quien te ame. Tu eres, Señor, el que dizes que estas a la puerta, y llamas, y ruegas que te abran. Para que pides esta licencia? Entra, Señor, en tu casa, que tu la fabricaste. Quien pidió licencia para entrar en su casa? Grande es por cierto tu mansedumbre, Señor, pues criando nuestra alma para morar en ella, no quieres entrar por violencia, ni haciendo fuerza, sino por su voluntad, y viniendo a enriquecerla estas rogando. Abreme amiga mia, y hermana mia, mira que tengo mi cabeza llena de suave rocío Celestial, y de aguas de gracias. Mira que no vengo a ti por tener necesidad de posada; porque mi posada es la eternidad, sino por tu provecho. Qué viste en mi para que no me ames? Amarte ha, Señor, mi corazón todo quanto fuere a mi posible, pues pides ser amado de mi, y me das tan noble, y dulce mandamiento de amor.

Apoc. 3.

Sant. 5.

Mat. 22

Deut. 6.

Pf. 173

1. Cor. 9

Respondiendo, Señor, al que te preguntaua, qual era el mayor mandamiento de la Ley, dixiste della manera: Amarás al Señor Dios tuyo de todo tu corazón, y con toda tu anima, y con todas tus fuerzas. En estas pocas palabras sumariamente con mucha brevedad dizes como quieres ser amado de nosotros, y las causas, y razones porque quieres que te amemos. Hemos de amarte con todo nuestro corazón, y anima, y fuerzas, y hemosta de amar, porque eres Señor, y porque eres Dios, y porque eres nuestro. Cada cosa de estas en particular es menester que desmenuce, y contemple mi entendimiento, para que mi voluntad se encienda en tu Diuino Amor; y suba mi anima a gozar de los dulces abraços de el. Tocas en estas palabras las razones porque te deuoramos, diciendo, amarás al Señor Dios tuyo de todo tu corazón, como si mas claro nos dixeras: Amarle has porque es Señor, amarle has porque es Dios, amarle has porque es tuyo, y amarle has de todo tu corazón por estas tres causas; conuene a saber, porque es Señor, y porque es Dios, y porque es tuyo. Demanera que amarás por si, porque es Dios; y amarle has por sus cosas, pues es Señor; y amarle has por ti, pues es tuyo. De todas partes te muestras, Señor, muy amable. Amable, porque eres bueno; amable, porque eres deleytable, y amable porque eres provechoso. No puedo, pues, Señor, huir, ni me puedo elcular de tu amor. Amarte he fortaleza mia, y bien mio, pues eres mi Señor. Con grande justicia el fruto del arbol, y de la uña es del Señor que la plantó, y el que quita a su Señor el fruto de su uña con mucha razon seria acusado de hurto. Por lo qual el Apóstol dize. Qué planta la uña, y no come de su fruto? Todos los hombres que vivimos en este mundo somos como arboles plantados por tus Diuinas manos, y en cada uno de nosotros plantastes tus potencias, que son entendimiento, memoria, y voluntad con que te firmesemos. Luego si el arbol acude con sus frutos al Señor, obligación tengo yo de acudir con mis potencias a ti mi Dios, pues eres Señor de ellas. A quien, pues, has de amar anima mia, sino a quien te deb

Ecc po.

poder para amar? En quien has de exercitar tu cooio uimiento, fino en el que te dio entendimiento para conocer? A quien has de tener en tu memoria, fino al que te dió potencia para acordarte? Los que reciben en vano su anima, dize el Plalmista, que no tubiran al otro monte de Dios. Aquellos sin duda recibiron de valde su anima, y potencias, que no las emplean, ni ocupan en las cosas para que se hizieron. Hizisteme, Señor, para q' entendiese el Sumo Bien, y en tendiendo lo amasse, y amando lo poseyese, y possiendolo lo gozasse. No recibire yo en vano mi anima, ni citara en algun tiempo mi voluntad ociosa: pero gaitare las noches, y dias quando el fruto de mi voluntad, que es el amor à quien plantò el arbol, y à quié me dió poder para amar. Con razon fueron castigados, y lançados de la viña aquellos rebeldes Labradores, que no acudieron à su Señor con la renta, y fruto de ella. Mercedor es por cierto que sea quitada la voluntad al que no la emplea en tu amor. Indigno es de posseder los dones, el q' no usa bien dellos. Pues si tu eres mi Señor, y es tuyo todo quanto yo tengo, porqué no te serviré con lo que me diste? Con mucha razon vendra sobre mi aquella sentençia, que pronunciaste en el Euangelio contra los ingratos, quando dizes: Darán al que tiene, y será quitado al que no tiene aquello que parecia tener. Quando vi fiero recibe de su Señor vna grande merced, si es agradecido combida el Señor, à que le haga otra mayor merced; pero quando es ingrato, no solo no le haze mas merced, pero aun aquella le quita. Asi el que viare bien de los benenios que recibió de tus magnificas manos, recibirá otros nuevos dones, pero si fuere ingrato, sérle ha quitado lo que parecia tener. Por amor dello uieron castigados aquellos de quienes dize tu Santo Apòstol, que como conocieron à Dios, no lo glorificaron como à su Señor, ni le dieron gracias; pero desvanecieronle en sus pensamientos, y obliuieronle tu insipiente corazón, y diziendo ser sabios fueron hechos locos. Conociendo pre-Senhor, con el entendimiento que les diste, tuvieron la voluntad ociosa, no amando, ni dando gracias à ti, Señor, de cuyas manos recibieron estas potencias, y los q' te auian de amar, y adorar, vinieron à adorar las imagenes de piedra, y de palo. Del to-

que de el eslabon en el pedernal, aunque sal à fuego, no prende, si no se aplica la yelca. Asi, aunque de mi anima con el eslabon del entendimiento en el pedernal, que eres tu mi Dios, bien podria sacarme lumbre de entendimiento, y muchas centellas de perfecciones, que alcançara à conocer en ti; pero nunca prenderà en mi anima el fuego de tu Divino amor, si la yelca de mi voluntad no estuviere de por medio. Qué aprouecha que te conozca si no te amo? Para q' quiero tener el entendimiento ocupado en la contemplacion de tu Bondad, y excelencias de tu Divina Persona, teniendo la voluntad ociosa? Por amor de esto conuiene, Señor, que así te ame como te conozco, y que como empleo mi entendimiento en conocerte, gaitte toda mi vida en amarte, acudiendo con los frutos de las potencias de mi alma al Señor de ellas. O amor infinito, y soberano Bien, que mi voluntad, aunque potencia libre, no se si es libre, y digo que no es libre, fino cautiva de tu amor; porque aunque quiera no amarte, no puedo dexarte de amar, ni quiero gozar de tan mala libertad, como es poder no amarte, porque desconfiaste à mi entendimiento tanta parte de tus perfecciones Divinas, que no puedo aunque quiera detener à mi voluntad, sin que te lance tédidas las alas de sus afectos en esse homo de infinito fuego de amor. Mandame lo que quisieres, y no me mandes q' no te ame, pues iera à mi imposible dexarte de amar. Tu eres, Señor, el que dizes à mi anima: Ponme por señal en tu corazón, y en tu brazo; porq' fuerte es el amor con o. l. muerte, y dura la emuacion como el infierno. Mata la muerte à amigos, y enemigos, porque lleva à los que la auian, y à los que la aborrecen, y así tu amor le estiendo à amar à los enemigos, la qual caridad no pudieron uair las muchas aguas, ni grandes auenidas de tribuaciones, y aduersiones. Lizela e, pues, Señor, que te ponga por blanco en mi corazón, y en mi brazo; por que no amo otra cosa con mi corazón, ni con mis obras, fino à ti, pues kò tan fuerte arde me amas, que à todos comprende tu amor, así como la muerte à los mortales. Y dizes mas, Señor, que como el infierno atormenta à los que recibe, así te abraza en caridad este zelo, y amor. Oye, pues, aora anima mia vna cosa increíble, pero verdadera. Si Dios pudief-

se ser afligido, y atormentado, de ninguna otra cosa puede ser atormentado, fino del amor. Y si no me quieres creer, pon delante de tus ojos à tu Esposo Jesu Christo, que es imagen, y substancia de Dios, y verdadero Dios, en quien están al vino todos los afectos de el Padre Eterno. Es el que dize: Fuego vine à traer à la tierra, y qué quiero fino que arda? De vn Bautismo tengo de ser bautizado, y como me aflijo, y angustio hasta que sea? Angustiause y atormentauale el Señor, sintiendo en si las llamas de el amor, y zelo que nos tenia. Consiella este Señor, y Dios tuyo ser

Hebr. 1.

Luc. 11.

Isai. 1. del amor atormentado. Y pues eres, Señor mio, tan grande, tan amoroso, y tan bueno, y conoce el buey à su possedor, y la bestia el pebre de su Señor, así conoceré yo à ti mi Dios por Señor mio, y à mi por hechura de tus manos, y no sufriré que las criaturas, que carecen de razon, me hagan ventaja; antes te conoceré por Señor, adoraré como à Dios, y amaré como à Sumo Bien, y Bondad infinita, dando todo lo que toy à quien me dió todo lo que toy, y puedo, y tengo.

Como Dios ha de ser amado por ser Dios.
Med. 53.

Siendo tu Señor verdadero, Dios nuestro, y Criador del Cielo, y de la tierra, Sumo Bien, en quien esta todo bien, dignissimo eres, y merecedor de todo amor, por grande que sea. O Señor, y quanto deudo yo, miserable criatura, amar à quien es verdadero Dios, omnipotente, eterno, infinito, incomprehensible, esencialmente bueno, y vn acto puro de bondad. Quanta es Dios mio tu bondad, quanta tu gloria, quanta tu potencia, quanta tu sabidaria, quanta tu plenitud, quanta tu suauidad, quantos tus deleites, quanta tu luz, quanta tu perfeccion, y quanto finalmente tu cumplimiento de todos los bienes, y de todas las cosas que se pueden desear.

Isai. 54. Ensanchar tus senos anima mia, dilata tus afectos, y estiendo como piel tus deseos, y como el Profeta dize: Ensanchar tu lugar de tu tienda, y las pieles de tus moradas estiendo, haz texos tus cuerdas, y confirma tus clauos: porque sobrepuja à toda tu capacidad, y à todo tu deseo aquella magestad, aquella bondad, y aquella bienauenturança que él tiene aparejada para los que le aman. Es todo nuestro afecto comparado con

aquel sumo bien, como vna gota de agua cotejada con el gran mar oceano, porque sobrepuja à todo lo sentido, y à todo su deseo, aquel oceano infinito de gloria, y hermosura, aquel abismo profundissimo de lumbre, y claridad, la qual no es comprehendida con nuestro deseo. Esto fue dibujado en aquella corona que en el Sancto Sanctorum cercaba de toda parte el propiciatorio, por ser tu bondad y magestad diuina, como figura espherica perfectissima, y sin principio, y fin, y digno de ser amado por ti, por el qual, y al qual es hecho todo amor, y àzia el qual todo amor arroja al que lo tiene, porque es Dios vn centro de amor, al qual endereça à toda criatura à pelo del amor. Pues luego à solo Dios por su conuiente el amor, así como la honra. Y de aqui es, que si alguna cosa se ama, la qual por él no se ama, vanamente se ama, y por esto, ni el Angel dignamente por su vltimadamente ha de ser amado. Tan amable eres Dios mio, q' de todas las cosas, aun de las inensibles en su manera eres amado, porq' que son las inclinaciones de las cosas naturales, fino vnos amores con los quales son lleuadas à ti, aunque por su imperfeccion no pueden llegar hasta donde van, conuiente à saber, hasta el bien increado, mas quedanse en el bien criado participando del. Porque que es el pelo en la piedra, fino vn amor q' tiene al centro, y q' es la ligereza en el fuego, fino vn amor que tiene à su esphera? Bien es aquel que todas las cosas desea, y ninguna cosa ay sin amor; y este natural apetito de bien en las cosas, en alguna manera se puede dezir amor de Dios. Mas porque la naturaleza insensible, no puede llegar hasta el bien incomutable, por esto se queda, y descansa en el bien participado. Mas la criatura intelectual, y racional, que son el Angel, y el hombre, tienen esta dignidad, que pueden llegar hasta el Sumo Bien que desean, y ser del capaces. Porq' andas, pues, anima mia rastreando por las criaturas, y buscando el Sumo Bien en las cosas corruptibles del siglo? Bueltete à tu Dios, porque en el halla às Bondad infinita, delectacion sin medida, y hermosura inefable, y todo tu bien junto; segun aquello, que esse mismo Señor dixo à Moyses: Yo te mostraré todo el bien. No imagines à tu Dios sabio, poderoso, ni hermoso, como al hombre, ó al Angel, porque el hombre, y el Angel por acci-

dente son buenos, mas Dios esencialmente, y substancialmente es bueno, no por alguna cosa ayuntada, porque no se junta a su Bondad alguna bondad, ò hermosura, por lo qual Dios sea bueno, y hermoso, ni a la naturaleza de Dios se mezcla bondad, mas el mismo Dios es la infinita, y ilimitada Bondad, y hermosura, y labiduria, y poderio. Y así en todas las otras cosas que de Dios se dicen, no denominatiuamente, y por participacion, como en las otras criaturas mas esencialmente. Lo que hemos dicho de la Bondad, Sabiduria, y hermosura de Dios, mira que no lo eticendas de esta manera à las otras naturalezas, de fuerte, que por semejante manera quieras llamar à Dios, color, y blâcura, y otras cosas semejantes, como se dice grandezza, fortaleza, poderio, y Sabiduria; porque estas cosas nombran perfecciones imlemente en Dios, y por configuiente en las criaturas; pero estas otras cosas no así, porque no es Dios blanco, ni colorado, como es Sabio, y Poderoso. Este nombre Dios, y el que es ser Dios, incluye en si todo el deleyte, contentamiento, descanso, y alegría, que se puede imaginar. Incluye todo el provecho, y interés, que puede ser pensado, y encierra en si todo lo honesto, Santo, y bueno. Esto es ser Dios, tener en si todos los bienes honestos, viles, y deleytables. Pues si toda la causa, porque yo pongo mi amor, y aficion en alguna persona, es porque en ella espero alguno de estos tres bienes, honesto, provecho, ò deleytable, porq̃ no amare à ti mi Dios, que eres riquissimo de todos estos bienes: Grâ culpa mia es, Señor, si no te amo, pues de todas partes te muestras amable y digno de ser amado. Amable, por que eres bueno; amable, por que eres deleytable; y amable, pues eres provechoso. No puedes, ò hombre, escalar de amar à Dios. Si eres virtuoso, ama à Dios por sus virtudes; si eres codicioso, amale porque es riquissimo; si quieres deleytes, amale pues estan en él todos quantos deleytes puedes imaginar. O quanto deve ser poderoso el que, como dize el Profeta, sustenta con tres dedos la inmensidad de la tierra, y con tanta ligereza rebuelte el Cielo, y el q̃ amaña la braueza de la mar con la flaca arena! O quan benigno es el que viendo tantos males disimula, y con soberana paciencia espera; y quan amoroso con sus amigos, el que à sus enemigos ruega

Iai. 40.

con la paz! Solo tu, Señor, hinchas el deseo de mi alma, como el tello el vacio de la cera. Y como todas las cosas estân mas perfectamente en tu Diuina Magestad, que en si mismas, de aqui es, que todas las cosas naturalmente se ha de amar. Como, pues, podrá nuestro amor desuarse, ni apartarse de ti, pues en ti se afirma, se conserua, y se perfecciona? Como puede nuestro amor apartarse de tu objeto? Si yo quiero vender mi amor, quien me lo podrá mejor comprar que tu, que eres riquissimo, y me puedes dar por él la vida eterna? Si lo quiero dar gracioso, quien mejor lo merece? Si por fuerza, quien mas violentamente me lo puede quitar? Y si lo quiero dar por via de agradecimiento, à quien deuo tanto? Tengo, pues, yo de amar te, aunque no quiera, porque eres mi Dios, donde estan todos los bienes eternos, hermosura, riquezas, y deleytes, y en fin todo bien. Y así como la piedra de su natural se va abaxo, así si suelto el amor, él naturalmente se irá à ti, mi Dios. Si pongo mis ojos en tu Diuina Magestad, veo un abismo de Bondad, luz inmensa, y hermosura infinita. Y si me conuierto à las criaturas, veo innumerables Angeles hermosos, nobilissimos, resplandecientes, y purissimos, à los quales todo este mundo visible esta sujeto, porque la criatura corporal sujetera à la espiritual. Veo los hermosos Cielos, las resplandecientes Estrellas, los fulgentissimos Planetas, y todo esto tan bueno y perfecto, que muchos de los Gêtilles los adoraron por dioses. Y si desciendo mas abaxo, veré una infinitad de diuertas criaturas. Si pregunto a todo esto, qué es lo que haze, responderan, que ninguna otra cosa, sino obedecer, y seruir al Sumo Bien y Criador de todas las cosas. Por tu orden perleuera el dia, porque todas las cosas se firuen. No ay mosquito, que con toda su fuerza no haga esto. Pues qué haré yo aora? Por ventura lidiando todas las criaturas, sobre quien te seruirà mejor, lo es el hombre estar ocioso? Lusto es, Señor, que yo te ame con todo mi grande amor, todo quanto es à mi posible.

Como Dios ha de ser amado por ser nuestro.
Med. 54.

Natural es al hombre el amor de si mismo, y por configuiente amar sus propias cosas, por amor de lo qual, Clementissimo, y amantissimo Señor,

nin.

ninguna cosa de xaste de intentar por ser de nosotros amado. Què lengua Angelica, ni humana, jamás dirà las inuenciones tuyas, ni las traças que has dado por ser amado de vna criatura tan miserable como el hõbre! Sabias buen Dios, y muy bien sabias, quã amigos somos nosotros de vuestras propias cosas, y que apenas sabemos hacer al amor de nosotros mismos, y de lo que à nosotros toca, y así por grangear por esta via nuestro amor tuuiste por biè de hazerte nuestro Hermano, y Hombre verdadero como nosotros, y entregarte à nosotros, y darte por nuestro, porque te amásemos como à cosa nuestra. Esto sintió tu Profeta Zacarias, quando hablando de tu venida al mundo, dixo: Alegrate hija de Sion. Mira que viene tu Rey à ti. Digo que era nuestro, y no contento con esto, anadiò, diziendo, q̃ venia para nosotros; porque pues tan amigos fomos de vuestras cosas, y de nuestro provecho, amásemos al que era nuestro, y venia para nuestra utilidad. Por amor de esto dixo Iosue al Pueblo de Israel: Tened diligente cuidado de amar al Señor Dios vuestro. Eres, Señor, tan nuestro, q̃ mas eres mio, que lo soy yo de mi mismo. Tanto me amaste, que me reputaste, y estimaste por mas tuyo que à ti mismo. Pues razon es que yo te ame mas que à mi, renunciendote por mas mio, que lo eres de ti mismo. Mas me amaste que à ti, pues quisiste morir por mi, porque si no quisieras mas la vida de mi alma, y mi saluacion, que tu vida temporal, no te ofrecieras à la muerte por mi salud. Yo soy el Señor Dios tuyo, dixiste à tu Pueblo. Muchos señores, y Reyes ay, que son tuyos; otros ay, q̃ son de sus parientes; y no tuyos; y otros q̃ son de sus amigos, porque se dan todos à ellos. Pero tu, Dios nuestro, y Rey Celestial, no quisiste ser tuyo, sino nuestro. Què tienes, Señor, q̃ no sea nuestro? Si tienes el Cielo, nuestro es, de cuya virtud, y influencias viuimos, así como es la tierra, la qual diste à los hijos de los hombres. Criaste las Estrellas, y Planetas, para el seruicio de todas las gentes, y à ti mismo reynante, te das à nosotros en premio, y galardón. Tu, Señor, eres el que dizes: Yo soy tu parte, y heredad. Mas mio eres por el tenorio q̃ tienes en mí, que todo lo restante de el mundo, y mas intima, y perfectamete estás en mí, que la misma substancia mia, y así te deuo amar mas que à mi, y que todo lo criado. Naturalmente mas ama

el hombre la Ciudad donde nació, y se criò, que otra alguna, y mas tu casa, que la agena, y mas à su padre proprio, que al padre ageno. Pues si esto es así, razón es que yo ame à quien es todo el bien de todas las criaturas, y proprio mio, y quanto à algunos efectos te puedes decir mas nuestro, que de ningunas otras criaturas. Quanto à las criaturas que carecen de conocimiento está claro, pues ellas no te conocen, y nosotros te conocemos. Y si los Angeles te conocen, no recibiste en ti la naturaleza Angelica, así como la humana, y à ninguno de ellos diste tanta gracia, ni gloria, como à la Anima de tu Vnigenito Hijo, y de la Santissima Virgen Madre tuya, que recibió a los Angeles, fino à la generacion de Abraham, dize tu Santo Apóstol. No se puede decir el Angel es Dios, y Dios es Angel, como se dice por esta vnion el Hombre es Dios, y Dios es Hõbre. Por esta razon se puede decir, que eres Dios nuestro, y Señor nuestro, y proprio nuestro, pues eres Redemptor nuestro, y nos compraste con tu preciosa Sangre, y sufriste grandes trabajos por nuestro amor, y al fin muerte con que satisficiste al Padre por nosotros. Mios son estos claues, mios estos açores, y Corona de espinas, y mia esta Cruz, y gracias y relosos Celestiales, que mereciste para mi, y para todo mi provecho. Pues si ser vna cosa nuestra propia es causa de ser muy querida, y amada de nosotros, siendo tu Dios mio, y Señor mio, y todo mio, muy justo es por cierto, que yo te quiera, y te ame mas q̃ todas las cosas. Es el hombre amigo de tu interese, y provecho. Pues si yo soy amigo de honras, riquezas, y placeres, amandote tenre contigo todas estas cosas. En decirme que eres Dios mio, me das à entender, que si te tengo por tal, poseo toda la felicidad del mundo, si quiere bien considerarlo. No tiene el mundo esta opinion, porque piensa como dize el Profeta, que consiste la Bienaventurança en prosperidad, y abundancia de honras, y riquezas, y à los que poseen estas cosas llaman los hõbres Bienaventurados; pero Bienaventurado dize David, q̃ es aquel Pueblo cuyo Dios es su Señor. Siendo tu nuestro, contigo gozamos de todos los bienes. Y si eres mio, yo que amo todas mis cosas, por qué apartare à ti mi Dios, siendo mio? Porque anima mia exceptas, y sacas à tu Dios de el comun amor de tus cosas,

Ecc 3 sien.

Zac. 39.

Ios. 13.

Dm. 3.

Ier. 3.

Dios 5.

Pf. 118

Pf. 13

Nu. 18.

Heb. 21

Pf. 143

siendo tuyo sobre todas las cosas, y mas que todas ellas: Por ventura el solo entre todas las cosas, es juzgado entre todas ellas, por indigno de ser amado: y pues amas a todas tus cosas, a el que es mas tuyo que todas tus cosas, mas has de amar. No te indignara Dios, y cō mucha razon, sobre tan execrable menofprecio: Quē te dirē, ò anima, que te dirē mezquina, no te conuendes sobre tan grande maldad tuya: Amas tus cosas, y no amas, ni delectas, ni trabajas, por alcanzar aquella perpetua, y clarissima heredad tuya, que para siēpre ha de durar. Perdiste vna joya, y citas triste, perdiste tus dineros, y te peia, y perdiste a tu Dios, y no lo sientes, como si no fuerse Dios mas tuyo, que todas ellas otras cosas. Si amallēs doierialte, y tanto mayor seria el dolor, quanto tuc mas grande el amor. Porque mas los bienes temporales, te peia de perderlos; y porque no amas a Dios, no tienes pena por auerle perdido. O quan nuestro eres, Señor, y quanto te entegaste, y diste a nosotros, pues nos diste tu vida propia, y quanto auia en ti pulite al tormento por mi, y sola la lengua de la qual te podias aprouchar, empleaste en nuestro feruicio, rogando por nosotros al Padre y despues intercediendo ante el cō lagrimas por nuestros pecados, y fuisse oido, como el de tu Apōstolo, por la reuerencia que te tenia. Hazitenos señores

Hebr. 5.
Pro. 31.

Mat. 5.

de todas tus cosas, y velaste a los de tu casa de doblada vellido de gracia; y gloria, y de todo quanto hemos menester. Quē señor así prouee a tus siervos? y quē señor podremos hallar tā bueno, tan biādo, tan afable, y tan benéfico para con los tuyos? A ninguno despides, sin que el se despida de ti primero, dafnos de comer, riegas nuestras heredas, embias al Sol sobre los buenos, y malos, y llueues sobre los justos, y injustos, y eres tan nuestro, y así te empleas en nuestro feruicio, y re nos das de manera, que nos diste tu propia Carne en manjar, y tu Sangre en bebida. O preciosa Perla, y sobrepujante Margarita, q̄ de shecha en el vinagre de tu acerrissima Palsion, tuuiste por bien de ser no solo nuestro, pero nuestro manteniēto, y vida. Y pues eres Redemptor de el mundo tan mio, amarte he como a cosa mia, y no me contentarē hasta que yo sea tuyo, así como tu eres mio, dādote vida, y alma, y todo quanto ay en mi para q̄ te situas como de cosa propia tuya.

Como Dios ha de ser amado de todo nuestro coraçon.

Quando en tu Ley nos mandaste, Señor, que te amallēmos, añadiste, diciendo, que eres Dios nuestro, vno, y solo. Si por caso imposible no fueras vn solo Dios, sino muchos dioses, pudiera yo tener alguna escusa para no amarte de todo mi coraçon, porque tuuiera mi coraçon diuidido, y repartido por diuersas partes: pero siēdo vno solo, facil cosa es amarte de todo mi coraçon, poniendo todo mi amor en tu Diuina Magestad, El que te ama de todo su coraçon siēpre trae puesto su pensamiento en ti aunque ande ocupado en otras cosas. Y si a alguno le parece, q̄ es imposible traer lo mas del tiempo el pensamiento en ti, mire a vn hombre que edifica vna casa, ò haze alguna obra que mucho ama, y desea ver acabada, que siēpre piensa en aquello que ama, y esta haziēdo, y de manera que casi nunca le aparta de la obra, en la memoria, y pensamiento, mirando si los oficiales trabajan, si ve a el fin de la obra, y como gozara de ella, y sueña muchas vezes de noche en esto, y despierta con estos pensamientos. Si yo te amasse, Señor, de todo mi coraçon, siēpre pensaria en ti, y nunca caeria de mi memoria el amado, aunque me ocupasse en otras cosas. Dō de esta mi tesoro, esta mi coraçon, y dō de tuuere el amor, ternē mis deseos, y aficiones. El que te ama de todo tu coraçon, siēpre piensa como te seruira, desea estar hēmpre contigo, y conuertirte, y todas las cosas, y aun las agenas desea gallar contigo, y emplear en tu feruicio. Quando mandas en tu Ley, que el fante Profeta no sea oido, dizes así: No oirás las palabras de tal Profeta toñador, por que os tiēra el Señor Dios vuestro, para que sepa si le amais, ò no, con todo vuestro coraçon, y con toda vuestra anima. Quando doy parte de mi coraçon al mundo, como a tallo Profeta, que miente, y engaña en sus prometiēmientos, diuidido mi coraçon entre ti, y el mundo. Por amor de el dizes por tu Profeta Joel: Conuertos a mi en todo vuestro coraçon. No pongais vna parte del amor en vosotros, ni en vuestras cosas, pero todo vuestro amor sea en mi, y en las cosas que yo os mar do. En dezir que te amemos de todo nuestro coraçon, nos das a entender, que tu Santo

Deut. 6.

Mat. 6

Deu. 13

Isrl. 2.

Amor

Amor quiere toda el alma por apofento, y de mandar todo el coraçon, y toda la casa, porque todo lo quieres henchir del si quor de tu suauidad. No quieres Señor el coraçon partido, sino entero. En aquel juicio, y sentēcia de Salomon, quando mado partir el niño viuo, y dar cada vna parte del a aquellas dos mugeres, la q̄ no era verdadera madre, ni tenia justicia, dezia q̄ se diuidiesse, y llevasse cada vna la mitad, mas la verdadera madre no aceptò esta diuision, antes dezia se diessē a la otra todo entero, y viuo. Quiere el mundo falso, y engañador, que pide contra justicia, que parta yo mi coraçon por medio, y lleuar el la mitad, y que te de Señor medio coraçon, y de fuerte que amandote, ame a el juntamente contigo, lo qual no confite la justicia, ni razon, sino que se de todo entero a cuyo es, y lo reciba su verdadera madre. Por que andas coraçon mio cociendo por dos partes? Por que andas por dos caminos? Por amor de esto Señor, y Redemptor mio, despiciendote de tus Discipulos en la vltima Cena les dezias, que les conuenia que tu te fuesses de su presencia, porque si no te fuas, no venia el Espiritu Santo a ellos. Por ventura Señor eres tu algun pecado mortal, que impides la venida del Espiritu Santo en las almas de los Discipulos? Tenias tu Redemptor mio vaudos con el Espiritu Santo, ò sois en alguna cosa contrarios, pues no podades morar juntos? Virtuosos eran aquellos bienaventurados Apōstoles, y auian renunciado el mundo, y llegado a la fuente de la vida, y con amarte perfectamente, porque en el amor que te tenia auia alguna mezcla de amor de la presencia corporal, y hermosura de tu Sacratissima Humanidad, querias purificar, y espiritualizar aquel amor que los Discipulos te tenian, priuandolos de tu presencia corporal, porq̄ no amassen, sino cosas espirituales, y pusiesen todos sus deseos en las cosas inuisibles, quitandolos de los visibles, para que así encendidos sus deseos en lo Diuino, y Celestial, y despegados de lo corporal, y presente, estuuiesen sus animas dispuestas, para recibir en ellas al Espiritu Santo. Eras Señor en quanto hōbre, como vn apofentador del Espiritu Santo, el qual aparejando la posada para vn grande Principe que ha de venir a ella, no contente al Señor del apofento que tenga cosa alguna en su casa, pero manda que

3. Reg. 3.

3. Reg. 18.

Ioann 16.

Matth. 19.

todo vaya fuera, y q̄ quede del todo del embaraçado el apofento, para q̄ reciba a la grādeza del Principe q̄ todo lo henchē. Así querias Sa uador nuestro q̄ los coraçones de los Discipulos estuuiesen tan desocupados, no lo lo del amor del mundo, mas ann tabien de todo lo q̄ tiene relabio del mundo, ò alguna sombra del, q̄ ann de vn gusto q̄ recibian sus animas cō tu presencia corporal, con ser nonito, y bueno querias fueren priuados, porque así quisiste elpiritualizar, y afinar tus aficiones, q̄ no consentiste, q̄ huuiesse en ellos cosa q̄ huuiesse color, ni aparencia de bien corporal, y preiente. Pues si esto es así, como te amarē yo Dios mio, y todo mi biē de todo mi coraçon, teniendole tan entregado al mundo: Como te le darē todo entero, estando tan lleno de mi proprio amor. Quieres toda la posada de embaraçada, pides todo el coraçon entero, y desocupado de todo amor peregrino, y cōtraio de tu Santo Amor, y yo no se como lo podrē ofrecer todo entero a tu Diuina Magestad, teniendole empenado al mundo, y a mis pasiones. Si tus Santos Apōstoles, a quienes tu llamaste amigos, no tenian perfecta disposicion para recibir en sus almas a tu Santo Espiritu, q̄ aparejo es el mio, ò q̄ disposicion, estando tan lleno de carne, y sangre, para recibir este mismo Espiritu en mi anima? Porq̄ querias q̄ de todo tu coraçon te firuiesse el Patriarca Abraham, quebrando del todo con el mundo, y haziendo diuorcio perfecto con su tierra, y naturaleza, le mandaste salirse de ella, porque de esta manera te pudiesse con el comunicar, y se hiziesse digno de recibir las mercedes, q̄ le tenias aparejadas. O quan felice, y quan desenredado del mundo quieres Señor a nuestro coraçon, pues dixiste por el Profeta Oteas a vna anima: Lieuarlahē a la soledad, y le hablare a coraçon. Habas Señor en silencio a nuestra anima, quando no ay en ella bozeria de apetitos, y proprias pasiones. Quē nos pides Señor en tu Ley, sino q̄ te firmamos con todo nuestro coraçon? Eres aficionado a nuestro coraçon, y pidesnos en la Escripura q̄ te lo demos, y ninguna cosa te agrada q̄ no se haze con amor. Contentale el demonio cō qualquier cosa por pequeña que sea, como otro Faraon Rey de Egipto, q̄ ya q̄ no podia tener cautiuos a los hijos de Israel, rogauales que dexassen sus ganados en Egipto, ò si quicra lo bendixessen en

Ioanni 19.

Genā

Osea 2.

Deuter. 10.
Pro. 23

Ex. 1. 2.

pi.

primero, diciendo al menos bien del. El demonio que no ha hecho nada por nosotros, ninguna cosa pierde en contentarse con qualquier cosa que le diéremos; pero tu, Señor, que nos diste todo quanto tenemos, y recibimos de tu mano todo lo que somos, quieres todo el corazón para ti, y no estarás contento, si no te lo doy todo sin dividirlo con otro. O Señor, que ya he caído en la cuenta, y conozco, Señor, lo mucho que os deuo, y entiendo, que quanto yo tengo, es nada delante de vos, y vale poco para seruiros algo de lo mucho que de vos he recibido, y sé que con el corazón os contentais, y que solo esto quereis! Aquí os lo ofrezco, recibidle, Señor, que todo os le doy, y ninguna parte reseruo para mi, y con todo esto no pago la obligacion que os tengo, ni hago nada para lo mucho que os deuo. Vaste, Señor, tras el corazón del hombre, porque en él dexaste el tesoro de tu Sangre, pues la derramaste por él. Llamaré, pues, en todo mi corazón, oyeme Señor.

Psal. 118

Como pide Dios lo interior de nuestra alma. Med. 56.

MAndando, Señor, que te amásemos de todo nuestro corazón, no solo quanto enseñarnos el camino de verdad, pero aun de las tanto nuestra saluacion, que no solo nos quisiste dexar el arancel de tu Ley, mas aun quisiste por bien de hazer vn epilogo de tu voluntad, por que la breuedad fuese causa de que mejor deprendiésemos lo que tanto nos importaua, y labiendolo lo tuuiessemos en la memoria, y acordandonos de ello lo obrásemos, y obrandolo alcançásemos el fin de el, que es la gloria, y Bienauentura eterna. En dezir que te amemos de todo corazón, y voluntad, quieres, Señor, que te demos lo interior de nuestro corazón. De el animal que te sacrificauan, querias, Señor, que lo interior del, que eran las entrañas, riñones, y redañon, te fuese sacrificado con fuego. Todo aquello, como dize tu Santo Apóstol, acácia en figura, y era significacion de misterio. No quieres las cosas de fuera, no pides lo exterior, y montearan como el mundo, que con bienes aparentes, y vanos se contenta, pero mandas que lo interior de nuestra alma te sea ofrecido, y dedicado, y esto no como quiera, sino sacrificado con el fuego de tu Santo Amor. Y que mucho, Señor, que ofrez-

Leu. 1.

1. Cor. 10.

ca yo a tu Diuina Magestad mi corazón abrasado en tu Santo Amor, pues tu mi Dios con fuego de infinito amor, así ardias en la Cruz, donde te pusiste por amor de mi, que tantas llamas de fuego salian de esse tu pecho Sagrado, quantas heridas auia en tu santísimo Cuerpo? Después que el ave generosa, así como vn neblí, girifalte, o otro halcon ha bolido en altanería, y rompido el ayre con su buelo, y subido a las nubes, y trabajado, y traído la caza a tierra, con que lo ceben con lo interior del ave que cace, se contenta, y queda muy pagado. O Ave generosa, que descendiste del Cielo a las entrañas de la Virgen, y de su Ventre a la tierra, y de la tierra al desierto, y del desierto a la Cruz, y de la Cruz al limbo, y de el limbo al Cielo, y diste estas bueltas por cazar nuestras animas, que fueras, y fueras de tu mano andauan perdidas, que mucho que pidas nuestro corazón en galardón del trabajo, que por nosotros passaste, y en satisfacion de lo mucho que por nuestra redempcion hiziste? Qué ave tan linda queiebras hizo en su buelo, ni le costó tanta Sangre la caza, como a ti Señor, y Dios nuestro, la saluacion de nuestras almas? Ay de mí, que después de tantos beneficios recibidos, y al cabo de tantos años, no respondiendo con el agradecimiento que deuo, dandote mi corazón, pues le quieres para apolentarte en él, y enriquecerle. O quantos ay mi Dios (y plega a tu Diuina Magestad no sea yo del numero de ellos) que dan el corazón a si mismos al mundo, dandote a ti, Señor, solamente las cosas exteriores, que son las ceremonias de fuera, y señales, y muestras de Christianos! Otros teniendo mala la conciencia, hazen limosnas, edifican Hospitales, y Monasterios. Aunque estas obras son buenas, pero falta lo principal, que es el corazón que tu demandas, porque en lo de dentro quieres ser apolentado. Dizes en tu Ley, que lo interior de el sacrificio sea tuyo. Bendize, pues, anima mia al Señor, y todas mis cosas interiores a tu Santo Nombre. Mi corazón, y mi Sangre, se alegraron en Dios vivo. Si en mi corazón te apolentares, Señor, andará todo lo demás de mi vida bien gobernado. Con pequeña buelta del corazón se da buelta a toda la vida, como con pequeño gouernalle, con menearle mansamente se guia vna nao poderosa. No es otra cosa amor, sino vna vehemencia, y bien

Leu. 3.

Psal. 102.

Psal. 834.

or.

Ref. amor ordenada voluntad. Ninguna voluntad ay que ame a ti mi Dios, como mereces ser amado, sino sola tu Diuina voluntad, ni puede auer otra. Esta tu Diuina voluntad ama tu bondad con amor infinito, tanto quanto es la misma bondad merecedora. En este conocimiento que te amas a ti mismo con infinito amor, hallan los Santos aliuio de sus deseos, viendolos cumplidos tan perfectamente, y así si les es parte de su gloria, conociendo, y viendo que te amas con tan perfecto amor. Pues que mucho que me mandes que te ame, y pidas mi corazón, y mis entrañas, pues respecto del que es amado que eres tu Señor, bien soberano, y Magestad infinita, todo lo que los Angeles, y los hombres pueden producir amando, no passa de amor finito, ni puede passarse. Luego tu infinita bondad siempre queda por pagar, y pides mayor tributo, queriendo, y con justicia si es a nosotros posible, ser amado infinitamente. Sea alabado tu Santo Nombre, porque el mismo se paga a si mismo, amandote en eternidad quanto es digno de ser amado. Pero aqui así como puedo (aunque no quanto deseo, y soy obligado) amar te he, Dios mio, fortaleza mia, refugio mio, y librador mio. Daré a ti Señor mi corazón, y mis entrañas despegadas del amor de este siglo, según aquello del Psalm: Si abundaren las riquezas, no pengais vuestro corazón en ellas. Quitado el corazón de las riquezas, y de toda afecion temporal, lo tengo de ofrecer a ti solo Dios vivo, y verdadero. Veo Señor que todas las cosas te aman, y aunque sea perdiendo el ser natural que tienen. Que los Angeles te siruan, no hazé mucho, pues seruirte es reinar. Pero que siruan al hombre, mandandole lo tu, esto no es con algun menoscabo de la naturaleza Angelica, pues aquellos bienaventurados espiritus son nuestrs siervos, y ministros de la criatura, que dize David, que hiziste menor que ellos. Que los Cielos den bueltas, porque tu te lo mandas, que los sujetaste en esperanca, no es de maravillar, porque es hora de ellos, pero que den bueltas perpetuamente por amor del hombre, no es de tener en mucho: Toda criatura gime, y tiene dolor de parto, y está sujeta a vanidad. Corrompente todas las criaturas inferiores, y digno por cierto acabamiento, pues es en seruicio del Criador: Pero que sea por amor del hombre, es cosa de considerar. Pues luego si de to-

Psal. 17.

Psal. 61.

Heb. 1.

Psal. 8.

Rom. 8.

do su corazón, y aun con falta, y detrimento tuyo, te aman Señor todas las cosas, deshazendose en tu seruicio, no será cosa lamentable, y dignísima, que solo el hombre esté tibio en tu amor, y sea floxo en amarte, pues todas las cosas se contentan en su seruicio, por meter al hombre al amor de su Criador: Amádotese, Señor todas las criaturas, cada vna en su manera, y según mejor puede, solo yo para cuyo seruicio fue: o todas hechas, te go de viuir sin amarte; y quando ninguna dellas te amara, amandote yo, te amauan todas las cosas que criaste, pues el hombre es toda criatura, y así amando él, ama toda criatura, y quando él no ama, todas son burladas de su fin. Si el Rey sirue a vno, a aquel a quien el Rey sirue, sirue todo el Reino. Y pues de este mundo visible es Rey el hombre, a quien el hombre sirue, todo el mundo sirue, y ama a quien el hombre ama. Y que mayor injuria se puede hazer al hombre que no ame a quien todo el mundo ama? Para que queres anima mia andar perdida, y vaga por estas cosas de uera, queriendo tu Elpsofo Iesu Christo recogerse en tus entrañas, y hazer en ti lugar de paz, y reposo? Ama a tu Dios, y Señor, ofrecele lo infinito de tu corazón, y pues él por el amor infinito que te tuuo te dió su corazón, vida, y entrañas, y porque mejor te supiere, seño te lo dió crudo, sino añado con fuego de amor, sin medida que te tuuo, ofrece tu a este magnifico bienhechor todo lo interior de ti misma, amandole de entrañas sobre todo lo amado.

Psal. 8.

Psal. 4.

Como Dios ha de ser amado con todas nuestras fuerzas. Med. 57.

MAndarnos Señor que te amemos con toda nuestro corazón, y con toda nuestra voluntad, y con todas nuestras fuerzas. Bien sé que aqui texen algunos grandes cuestionos, porque les parece que tanta perfeccion sea imposible a los caminantes, a los que están en esta vida, que amen a Dios de todo su corazón, y de toda su anima, y de toda su mente, lo qual es todo de los bienaventurados cuya fuerza esta toda aborta, y se emplea en el amor de Dios. Mas nunca, Señor, tu permitas que digamos que mandas a tus criaturas cosas imposibles. Pues que diremos a esto? Ligeramente se deia esta cuestion, si se toma la intencion del precepto, porque podemos amar de todo nuestro corazón, y con todas nuestras fuerzas, porque te ofrece-

ce.

Gen. 4.

emos todo nuestro coraçõ, y no le diuimos mal, como lo hizo Cain, el qual aunque ofreciõ bien, porque repartió mal fue reprobado, como dize la Escritura. Así ay algunos, que diuiden su coraçõ, dando parte del a Dios, y parte al mundo, y a los deleytes, los quales de tal manera quieren agradar a Dios, y ser fieros suyos, y estar bien con él, y en su gracia, que no desagraden al mundo, ni le contradigan. De tal manera desean las cosas Celestiales, que tambien quieren las terrenales. Quieren los deleytes del Cielo, pero tambien los de el suelo, contra los quales, dize el Apostol Santiago: Aduiteros, no habeis por ventura, que la amistad de este mundo es enemiga de Dios? Estos tales, porque no ofrecen el todo, no ofrecẽ nada, porque no acepta Dios la parte de el coraçõ, ni tiene por bien el espíritu morar juntamente con la vanidad. Y de aqui les viene, que porque no aman de todo coraçõ, son traspasadores de este precepto. De estos dize vn Profeta: Partido es el coraçõ de ellos. No pueden estos escaparse de la muerte espiritual, porque la diuision del coraçõ es vna muerte del animo; porque así como el cuerpo partido no viue; así tampoco puede viuir el anima diuidida. No ames, pues, anima mia, sino a solo Dios, y por Dios, y de tal manera, que a solo tu Esposo Jesu Christo des el peso del amor, y de fuerte, que aun con licitos amores, no te has de derramar por las criaturas. Todo tu estudio sea darte a Dios, y aparejar a él solo morada limpia, y desembaraçada en tu anima. Transformente, Señor; y contumante, Señor, en ti todos nuestros pensamientos, toda nuestra aficion, todo nuestro apetito, y toda la virtud de nuestras animas, de manera, q seas de nosotros amado, cõ todas las fuerças de mi alma. Para que, pues, Dios nuestro edificarè yo en mi alma, heno, y pajas podridas, y tierra, y ladrillos, y adoues de Egipto, pudiendo edificar en ella piedras preciosas, y esmeraldas de tu Diuino, y puro amor, como estauan edificadõs los muros de la Celestial Ierusalen, que viõ San Iuan? O dulçura de mi vida, y Esposo de mi anima, porque tengo yo de mezclar tu São Amor cõ el amor terrenal, y mundano? Amarte he mi Dios con todo mi coraçõ, y con todas mis fuerças, y poderio, y de tal manera te amo, y quiero, que a mi mismo no me quiero bien, por ser mio, sino por ser tu-

Laz. 4.

Csa 10

Exod. 1.

1. Cor. 5

Apo. 21.

yo. El amor natural q cada cosa tiene a si mismo, y a su propio ser, y conseruacion, así està trociado en tu Amor São, q no quiere mi naturaleza favorecida, y ayudada de tu gracia, amar otra cosa en el Cielo, ni en la tierra, sino a ti solo, vnico bien mio, Redemptor mio, y centro de mi alma. O inmenso Dios, y Señor nuestro, si para recibir aquel azeite, que milagrosamente manaua en casa de la viuda, q tenia tantas deudas, diõ por auiso el Profeta Elieco, q buscase vasos vacios, y ella lo hizo así, y pagò lo q deuia, y quedò rica; quanto mas tu, Señor, q eres Profeta de los Profetas, querrás, que para recibir el azeite precioso de tu gracia, estèn nuestro coraçõ, y potencias del alma vacias, y limpias de todo amor propio, y mundano? Querer ser amado de todo coraçõ, y con todas nuestras fuerças, es mandarnos que no se ocupe nuestro coraçõ en amor cõtrario al Diuino Amor, y que te demos los vasos vacios, y limpios, sin heces de vil amor. Con tal, y tan admirable azeite se pagan las deudas de nuestros pecados, y aun echamos en deuda a ti Señor, y Dios nuestro, a la qual deuda te quisiste obligar, por ley que ordenaste. Si perdonaste a la Magdalena, fue porque amò mucho, como lo dixiste a Simon Fariseo: Muchos pecados le son perdonados, porque amò mucho. Vngiõ con precioso vnguento tus santos pies, tantas lagrimas derramò, que con ellas regaua tus pies, los quales enjugaua con sus cabellos. Con auer hecho estos, y otros santos exercicios, llenos de humildad, y deuocion, solamente al amor atribuyste el perdõ de sus pecados; y así no dixiste que le fueron perdonados, porque llorò mucho, sino porque amò mucho. El arrepentimiento, y dolor de sus pecados, y todas las lagrimas que derramò, y buenas obras que hizo no perdonaran sus pecados si no amara. La contricion que perdona los pecados, de el Amor de Dios procede. Con este Santo Amor tuuo aquella deuota, y generosa penitente, con que pagar las deudas de sus pecados, y aun tener a Dios por deudor; porque es tan grande tu Bõdad Dios, y Señor nuestro, que te quisiste hazer deudor de los que te aman. Boliò aquella santa muger del todo en todo las espaldas al mundo, vaciò su coraçõ del amor de la tierra, y entregòle todo a ti, y porq te amò con todo su coraçõ, y con todas sus fuerças,

4. Reg. 4

Laz. 71

2. Reg.

12.

1. Reg.

15.

Exo 20

Ezech. 16.

1/a. 63.

Ezech. 24.

Je fueron perdonados todos sus pecados. Lo mesmo acciò a David, a quien perdonaste por el amor que tuuo, reprobando a Saul, y lançando el Reino. Quando mi coraçõ estuuiere Señor de tu parte, podrè dar parte a lo demas, amandolo accesoriamente, y solo por ti, y por amor de ti. Quando el Rey ha tomado vn Castillo, y pone guardas, y alcaide en él, no dexa entrar a uno a que està por el Rey, teniendo la puerta cerrada, y guardada a los enemigos. Así Señor pusiste los sentidos por guardas de nuestro coraçõ, y no quieres que la razon como Alcaide de la fortaleza de el coraçõ, a quien conuene dixer, quien es de tu parte, y quien del mundo abra a nadie sin saber que vando defende. El amor de las criaturas, quando es por ti puede entrar en el coraçõ, y auerle con tu amor. Si llamare el amor de los bienes temporales, teniendo ellos respecto a Dios, podrà entrar, y en fin a todo lo que està por Dios, admite conigo el amor de Dios. Eres Señor zeloso: y como el marido no coniente q ame a muger a otro mas que a él, así no conientes, siendo Esposo de mi alma, q ame ella a otro mas que a ti, y por esto quieres que te ame de todo su coraçõ, y con todas sus fuerças. Tu eres el que dixiste a Moisen: Yo soy el Señor Dios tuyo, fuerte, y zeloso, por el amor que nos tienes, quando vees que amamos a guna cosa mas que a ti, quita nos: porque amemos a ti solo, y si porfiarnos, dexatnos amar lo que queremos en pena de nuestra porfia. Así dizes a tu pueblo por vn Profeta: Yo quitarè mi zelo de ti. Ama lo que quisieres, y quan desordenadamente quisieres, no te me dà nada, porque ya no tengo zelo de ti. Por amor de esto el Profeta Isaias, viendo quan desordenados andauan los hombres en el amor, maravillandole como lo sufrias, Señor, siendo tan zeloso, y conociendote por tal, pregunta a ti mismo, diciendo: Adonde està tu zelo, y tu fortaleza? Què es de aquellos zelos que pones tu en tus almas, de los quales dizes por Ezechiel, q pornà tu zelo en mí? Así tambien agora dizes, que te amemos de todo nuestro coraçõ, y con todas nuestras fuerças, y de manera q no reine otro amor en nuestras almas, sino el que a tu Diuina Magestad denemos. Solo este amor ha de tener el alma q no quiere ser adutera, amandore sobre todas las cosas, y

con aquellas fuerças, y poder grande q tiene el amor, y cretos mirabilloos q haze en el pecho donde te apocenta.

De las grandes fuerças del Amor de Dios. Med. 38.

EL amor dize la Escritura, es fuerte como la muerte. Mas fuerte es que la muerte, pues vemos que entran en el campo en delafio el amor, y la muerte, quedò por el amor el campo, y alcanzò la victoria, como parece, y se venia en los Santos Martires. Tanto pudo el amor encallillado en los pechos de aquellos inuencibles Cavaleros de Iesu Christo, que despreciaron los tormentos, y no temieron la muerte, de la qual alcanzaron gloriosos nofios, pues antes quisieron morir, q perder el amor que a tu Dios tenian. Triunfò el amor de la muerte, y alcanzò del la victoria. A quien se dà la corona, sino al vencedor? La Escritura dize, que no será coronado, sino el que legitimamente pelear. Por que se dà al Martir la corona, sino por la victoria? Por que la Santa Iglesia celebra sus vencimientos, y coronas, sino por las victorias que alcanzaron de los tiranos, y de sus ministros, y de los tormentos, y espantos de la muerte, y de esta misma muerte? Mas pudo el amor que la muerte, pues a todos los males del mundo, y a la misma muerte venció el amor, cõ sus grandes fuerças, y poder, y así quedò por el la victoria. Armado de este Diuino Amor, ecarnece el Apostol San Pablo de la muerte, y de todos los males del mundo, diciendo: Quien nos apartara de la Caridad de Iesu Christo? Por ventura nos apartará la tribulacion, la angustia, la hambre, el peligro, la persecucion, o el cuchillo? Ciertõ soy, que ni la muerte, ni la vida nos podra apartar de la Caridad de Christo. No teme San Pablo a la muerte, porque mas poderoso es el amor q la muerte. Què vence la muerte: vence a Reyes, y Principes, Emperadores, y Papas. Todo esto es nada, pues el amor venció al Rey de los Reyes, y al Criador de ellos Principes, Papas y Emperadores. Entraie por el Cielo, y halla al Hijo de Dios con toda su Gloria, y Magestad, tan Eterno, y Omnipotente como el Padre, tan Bueno como él, y de vna misma naturaleza, y arremetiendõ ceñtra el amor diõ con él en el suelo, y de Inmortal, lo hizo mortal, y

Can. 8.

2. Tim.

Rom. 84

pat.

pasible, y hazele hazer cosas que mirando de la vna parte, que es Dios, y de la otra lo que hazia como hombre, parecieron al mundo disparates las obras que le hizo hazer el amor. Y así dixo el Apollol a los Corinthios: Nosotros predicamos a Iesu Christo crucificado, escan dalo a los tudios, y locura, y de lastino a los Gentiles. Quien hizo esto? la fuerza, y poderio del amor. Si le hizo Dios hombre, y se puso en la Cruz por el hombre, todo esto fue por amor, segun aquello que esta escrito. Dios q es rico en su misericordia, por la grande caridad con que nos amo, estado muertos en pecados, nos dio vida en Christo, por cuya gracia somos saluos. Vencio el amor al inuencible, y tuuo por bien de darle por vencido, no de otro, sino de si mismo, que por esencia es amor, a quie se rindio libremente, dandole por prisionero del gran Capitan, que es el Santo Amor. Cuya victoria es tan gloriosa, tan dulce, y tan alegre, que quien es vencido queda con el en campo, y el q se da a partido al Amor Santo, sale con el triunfo. Y quien es herido, y muere a manos del Diuino Amor, este tal escapa con la vida. Pues si el amor vence al inuencible, y lo sujeta a la muerte, y vence a la misma muerte, y si la vence es mas fuerte que la muerte, como no dice la Escritura, que es mas fuerte que la muerte, sino fuerte como la muerte? Mas fuerte es que la muerte, pero comparo al amor, a lo que lo pudo comparar, y a todo lo mas fuerte que pudo hallar. Aunque en la Transfiguracion del Señor fue tu rostro mas claro que el Sol, y sus vestiduras mas blancas que la nieve, dixo el Euangelista, que era su rostro resplandeciente, y claro como el Sol, y sus vestidos como la nieve, porque no halló en las cosas que acá vemos cosa mas clara que el Sol, ni cosa alguna mas blanca que la nieve. Dió la similitud segun pudo, aunque no segun el amor lo merecia. No es mas fuerte vna cosa que si misma, y pues el amor es muerte, dixo ser el amor fuerte como la muerte. Por que así como la muerte mata los sentidos exteriores del cuerpos privandolos de todo apetito proprio, y natural, así el amor compele al amante a despreciar todos los deicos de la tierra. Mata el Diuino Amor la codicia de la carne, el apetito sensitiuo, la vida sensual, el hombre exterior, porque viua el interior a Iesu Christo. Es el amor vi-

1. Cor. 1.

Eph. 2.

Matth. 27.

1. Ioan. 3.

da del alma y muerte de ella, segun sus dos porciones, su perior, y inferior, y parte intelectual racional, y animal sensitiua, que da forma a nuestro cuerpo. Por lo qual el Apollol San Pablo, estando tratando de las grandes fuerzas del amor, dixo a Dios, habiéndole de los efectos que hazia en nuestras almas. Porque por amor de ti somos mortificados todo el dia. Mata el amor de Dios todo lo que es mundo, y así llamó el Apollol muertos a los Co. orientes, diziendo: Vosotros estais muertos, y vuestra vida esta escondida con la de Christo en Dios. O poderosa muerte, con la qual fencio el hombre muerto al mundo viue verdadera vida en Dios! O valorias, y poderosissimas las fuerzas del amor, y muy mas fuerte que las de la muerte! No osara la muerte acometer al Hijo de Dios, ni se arreueria a llegar a el, si del amor no fuera primero vencido. Si vno falliese al campo con otro, po seria grande tu fortaleza, si venciese al contrario, teniendo las manos atadas, y sin armas, y estando ya vencido? Seria de loar el animo de aquel que vence al contrario con sus propias armas, y siendo libre, y así alea canse del vitoria. Así vence la muerte a los hombres vencidos, atados de pies, y manos, condenados a morir: porque como dize el Apollol, establecido esta a los hombres morir vna vez. Mas el Amor Santo dexa libre al contrario, a nadie compele, y queriendo el animo libremente es vencida del amor. Con sus armas dexa al hombre, pues no lo priva de los sentidos, y al fin el Santo Amor sale con la victoria. Es tanto mas fuerte q la muerte que solo el bastó a vencer, y matar la muerte. El amor quitó las fuerzas a la muerte en la Cruz, y por verla tan defendida, y ran vencida del amor se arreueron muchos hombres, y delicadas doncellas contra ella, y con las armas del amor la vencieron. Encruelcezafe el tirano, enciendate el fuego, aparecenfe los tormentos, aguzente los cuchillos, bremen las bestias para despedacar, y tragar, trayganfe los peines de hierro para dicientrar, derritate pez, y retina, y todo lo mas terrible, y espantoso que se puede inuentar, que todo lo sobrepaja, y vence la gran fuerza del amor. A ningún tormento se sujera el amor, a ningún daño obedece, a ningún detrimento se inclina; mas antes ardiendo en aquellos pechos bienaventurados de los

Rom. 8

Colof. 3

Heb. 94

Santos Martires el fuego del amor, quanto mas agua le echauan, pensando de matarle, tanto mas le encendian. O poderoso fuego, y si le embiasies, Señor, a mi alma, en quan poco ternia las cosas que agora me dan penal. Quien dió a vno a Moisen, para que con tan valeroso pecho se opusiese contra el soberbio, y poderoso Rey Faraon? Quien hizo que iban a la guerra, sino tu Santo Amor? Quien hizo al Principe de la Iglesia San Pedro, y a los Santos Apollol, siendo primero flacos, que con tan generoso, y magnanimó coraçon respondiesen en el Concilio, que conuenia obedecer a Dios, y no a ellos, uno el amor? Este es aquel Amor Santo que ninguna cosa teme, que todo lo pone debaxo de su pies, y lo allana, y desprecia. Todo lo puede, y todo le es posible, y ninguna cosa le le haze dificultosa. Y finalmente tanto poder tiene el amor, y tan grandes son sus fuerzas, que trae a Dios a la tierra, y sube al hombre al Cielo.

Exod. 5

3. Reg. 18.

4. Reg. 3

Abd. 4

Como todos pueden amar a Dios. Med. 59.

QVe escusa podrá yo tener en el día del Juizio ante tu Diuino acaramiento, Dios mio, y Señor mio, sino amare tanta bondad, y clementia? Que quieres de mi, sino amor? Después de tantos, y tan innumerables beneficios q me has hecho, y hazes cada hora, no pides otra cosa, sino amor. Por lo qual tu Seruo Moisen dixo al pueblo Israelitico: Y agora Israel, que te pide el Señor Dios tuyo, sino que temas a tu Dios, y Señor, y andes en sus caminos, y le ames con todo tu coraçon, y con toda su anima? Porque sabes, Señor, quan prestos, y apacajados están los hombres para amarte si quieren, mandas que te amen. Quien podrá decir, ni declarar con palabras quan piadosa, y misericordiosamente ayas hecho esto? Porque si en otra qualquier obra consistiera nuestra salud, muchos se pudieran escusar, muchos quediran excluidos de la gloria, porque la obra con que la auian de alcanzar no les seria facil, o les seria imposible. Si quisieras que nos saluáramos por las limosnas, no fe saluáran los pobres, porque no tienen de que hazer limosna. Si en los ayunos estuiera nuel

Deu. 10

tra salud, no fe saluáran los enfermos, y flacos. Si en la doctrina y sabiduria, que hizieran los simples, y que poco sabenz. Si en la virginidad, en que esperarán los catados? y si en la pobreza, que hizieran los ricos? y así de todas las otras cosas. Muchos fe pudieran escusar, y así quedáran excluidos de la bienaventurança. Mas del amor quien fe escusará? Quien legitidamente será excluido? Todoste pueden amar, Señor, y a sabios, y no sabios: a ricos, y pobres: a chicos, y a grandes: a moços, y a viejos: a hombres, y a mugeres: y a todo estado, y a toda edad es comun el amor. Ninguno es flaco, ninguno es pobre, y ninguno es vieo para amar. Como quieres, Clementissimo Señor, la gloria para todos, así la pusiene en precio que todos la pueden comprar. Si dixere alguno, que ne puede ayuntar, o que no puede dar limosna, o que no puede ir a Misa, crecilemos. Pero podrá decir alguno que no puede amar? Esto es imposible. Muchos están en el Cielo que no ayuntan, ni diéro limosnas, ni anduieron romerías: porque no tuvieron facultad para hazer estas cosas, pero ninguno está allí que a Dios no amasse. uitamente se podrá vno escusar de hazer estas cosas, pero poner escusa el que no ama, no es posible. Para todos esta prestó el amor, y en todo tiempo puedes amar. Agora comes, agora bebas, agora andes, agora et es asientado, agora trabajas, y agora descanzas, como quiera que te ayas, y do quieras que buelvas, si quisieres puedes amar. Ninguna cosa nos puede impedir del amor: porque el amor es nuestro, y ninguno nos lo puede robar, ni tomar. Todos son de esto los Santos Martires, a los quales bien pudieron los tiranos quitar la vida, mas no el amor, y de muy buen grado dieron la vida, por no dae el amor; porque el amor mas es q la vida. Pues así tu Dios nuestro como piisimo Señor, y rectissimo, y sapientissimo Regidor de este mundo, criate a todos para la vida, y así detenas la salud de todos, que a ninguno cierras el camino para alcanzarla, y por esto aunque en estos bienes temporales, y transitorios nos hizi fe deinguales, haziendo a vnos ricos, y a otros pobres, ni estas cosas nos das como las pedimos, ni como las deseamos, pero en los eternos, y verdaderos bienes que conuenien a la salud eterna, a ninguno hizi fe pobre,

fff mas

mas a todos deste poderio igual, para q de ellos te enriqueciesen quatro quicis- sen, y quien quicis se, y por tu alvedrio se hiziese cada vno tan rico, y tan grande, quanto se dispusiere a la gracia. Estos bienes que los hombres deste mundo tanto engrandecen, y aman, en poco los tienes tu mi Dios, y en tu casa son reputados como saluados, y cosa de poca estimacion. Mas los que son verdaderos, y estables bienes, reseruarlos para el alvedrio de cada vno, y de manera q quien quiera que los quisiere no sea privado de ellos. En lo vno, y en lo otro te muestras Dios mio ser piadoso, en lo vno, y en lo otro lusto, y Santo, para q se cierre toda boca, y toda maldad, no tenga que hablar, y no tenga razonable, ni justa quexa contra ti, por muy grande que sea la malicia. De todos estos tus bienes, el amor tiene la cumbre, ni ay cosa en tu casa mas preciosa q tu Santo Amor, ni mas precitante. Quando en el desierto embialte mana del Cielo a tu Pueblo Israelitico, vnos cogian mas, y otros menos; pero a ninguno sobraua, ni faltaua, y cada vno tenia la parte que auia menester para su necesidad. Asi, Señor, y Dios nuestro das tu Santo Amor a cada vno de nosotros segun la disposicion, y merito de cada vno, sin acceptacion de personas. Aparejado esta el Padre de companias para embiar a todos a su viua, y no negará el dinero de la bienaventurança a los que en ella trabajare, pues el Principe de la Iglesia afirma que no es acceptador de perlonas, a todos llama a las bodas, y a ninguno niega su Santo Amor, si el por su malicia, y rebeldia no cierra las manos, y no quiere recibir, y se haze indigno del. A quien no combidas con tu Santo Amor? A quien deiechalte, y quien lo pidió que no negasses? Tu eres el que dizes: Venid a mi todos los que trabajais, y estais cargados, que yo os recrearé. Venid, y comprad, o animas Christianas, sin plata, y sin algun truoco vino, y leche. Por que cogais plata, y no en panes, y vuestro trabajo, y no en hurtura? Oídme, y comed el bien, y delectarte ha vuestra anima en grossura. Venid a mi, y viuira vuestra vida. Porque anda mi anima sedicnta por la sequedad, y esterilidad del mundo, y dexa a ti Dios mio, y todo mi bien, donde estan acumulados todos los bienes que yo puedo desear? A todos te manifiesta, Señor, a todos te muestras, y effiendes las alas de

Ex. 16.

Mat. 20

Act. 10.

Mat. 23

Mat. 11

Isai. 55

tu clemencia sobre buenos, y malos, y combidas con tu Santo Amor a los justos, y a los pecadores. Ninguno tiene escusa ante tu Diuino acatamiento, si no te ama, y en el juicio vniuersal callara toda criatura delante de la rectitud de tu Iusticia. Todos podemos amarte, y quando no te amamos es por nuestra culpa, pues ninguna escusa iustificiente, ni bastante podemos dar, quando no fueres amado de nosotros. Aunque agora por mucho que nos esforcemos parte amamos, y parte deseamos, ni se puede cumplir por entero el mandamiento del Santo Amor. Quando nos es mandado que te amemos de todo nuestro coraçon, y de toda nuestra mente, y anima; porque el cuerpo que te corrompe, carga, y apeja el anima, y los sentidos del hombre con su peso le encoruan, y abaxan a estas cosas inferiores, no puede todo ocuparse en lo que queria, y trabaja de derramar al anima por muchas cosas. Y por vnos resquicios secretos que apenas podemos entender, salida de si anda vanamente vagueando, cercando, y pensando en circuito muchas cosas de este mundo. Y assi mal diuidida no se puede afir, ni encadenar de aquel fumo bien del todo, como seria razon, y a ella seria expediente. Mas vendrá tiempo, o anima mia, en el qual todos estos mouimientos de tu coraçon cesarán, y toda mutacion de tus vanos pensamientos se amansarán, y callarán todas las cosas, y te alegrarás, porque alcanzarás estabillidad del animo, y abundarás, y maravillar te has, y enlanchar se ha tu coraçon, donde estará fixo, y estable sin jamas mudarse. Entonces serás abrasada como vn carbon muy encendido, y asi encendida, y toda abrasada del amor, serás toda transformada en tu Dios, y allegandote toda a el, como esta escripto, seras hecha vn espiritu con el, cuyo fue- go dice Elaias que es en Sion, y horno en Jerusalem. Aqui en Sion ay fuego, que humea, y alien Jerusalem horno encendido. Horno verdaderamente en el qual los vatos de los Celestiales espiritus son alumbrados con aquel ardentisimo, y potentisimo fuego Diuino, que son vnidos, y transformados en ti mi Dios, para gustar de aquel perpetuo, y inaccessible impetu de gloria, que nunca falta.

1. Cor. 13.

Sap. 9.

2. Cor. 6

1. ai. 31

(S)

Que

Que no podemos pagar a Dios sino con amor. Med. 60.

Q Vè recompensa puedo hazer a ti mi Criador, mi Redemptor, mi Governador, mi Iuez, y mi Galardonador? Estos cinco acreedores muy grandes, y muy estrechos tengo, y no sé a qual de ellos primero pague. Al Criador deo la vida, porque de la recibide gracia: al Redemptor deo la misma vida, porque el pu o la fuya por la mia en la Cruz: a mi Governador que me apacienta desde mi juventud de valde, y con tantos regalos, y tan diversos, y en tan diversas maneras, tambien confieso, que le deno mi vida, la qual possee por tu beneficio; mas ni aun a mi Iuez puedo yo satisfacer en todo el tiempo de mi vida. Pues que daré a tan magnifico Premiador? Por ventura aunque en tanto que viuiere le sea obediensimo, y iustiere por el todas las cosas terribles, y a penas se igualará mi obra con el jornal que me tienes aparejado? No son condignas las passiones de este tiempo, para merecer por ellas la gloria aduenera que se manifestará a nosotros. A todas estas cosas deuo a mi mismo, y no sé a quien me de primero. De diez mil talentos segun la parabola Euangelica, soy deudor, y yo necesitado, y pobre, y cada dia fueua en mis oídos aquella terrible, y espantosa voz del Euangelio, que dize: Dame cuenta de tu mayordomia. Que uaré? adonde iré? pues aunque me vendano podré satisfacer vno por mil? Sale tambien al enuencro a la sollicita congoxa mia el Profeta Micheas, diciendo: Que cosa digna ofrecere al Señor? Por ventura ofrecertehe Sacrificio, y becerro de vn año? Por ventura podré aplacar el Señor en millares de carneros, o muchos millares de cabrones gruesos? Por ventura daré mi primogenito por mi maldad, el fruto de mi vientre por el pecado de mi anima? No por cierto, no mas que mostrarte, o hombre, y lo que sea bueno, y lo que el Señor busca, y demanda de ti. Quiere por cierto que hagas juicio, y ames misericordia, y que, andes sollicito con tu Dios. Solicito en que no le ofendas, y sollicito en buscar su voluntad. Solicito para que en todas las cosas, y por todas las cosas le agrade. Esta sollicitud, y cuidado es Señor del que te ama, y no

Ps. 70.

Rom. 8.

Mat. 18

Luc. 16.

Micb. 6

del que te teme, del que ama a tu Diuina Magestad, y no del que teme el tormento. Da pues, anima mia a Señor esta sollicitud, y cordado, y uenta crie de la deuda. Ama, y todo lo has pagado. Solamente este tuituro del amor por todas tus deudas te demanda el Altissimo. Aunque te mandara entrar en hornos de fuego encendidos, y morir cruel muerte, no pagauas lo que deias, quanto mas que que Señor que no quiere la muerte del peccador, sino que viva, no manda que te mueras sino que ames, y con el tributo, y estipendio del amor se da por pagado. Por que no pagas a tu Hazedor, y Redemptor este tan suaues, y jocudo tributo de amor? Por que pues no amas anima mia a quien tanto deues? Las bestias reconocen a su bienhechor, y lo la criatura racional tira cozes contra el aguijon, y solo el hombre es el que alça la obediencia a tu Dios, y niega el amor que deue, a quien tanto le amo, que no duédo de ponerle en el tormento de la Cruz, por mostrar el grande amor que le tenia. O verguença grande, o lamentable desventura, no conocer a quien tanto debe, y no amar a quien tanto merece ser amado! Solo el hombre entre todos los brutos se embravece con los beneficios que de tu largueza recibe. O qñan justamente te quejas de esto, Señor Dios nuestro, diciendo por vn Profeta: Conoció el buey a su poseedor, y la bestia el pesebre de su tenor, y Israel no me conoció, y mi pueblo no entendió. O hombre pregunta a los brutos irracionales, que ellos te enseñarán, sé discipulo de las bestias, tu que fuiste criado señor de las bestias. Ellas te enseñarán que gratitud, que beneuolencia, y que amor eres obligado a dar a aquel de quien tantos bienes recibes. Ten verguença miserable de deprender a ser grato en la escuela de las bestias, y de que ellas te vençan en virtud, a las cuales tu vençes en razen, y entendimiento. Mandaste, Señor, a los leones hambrientos que no tocassen el Profeta Daniel, y te obedecieron, y que la ballena guardasse a Ionás, y cumplió tu mandamiento. Mádaste a los ciervos que acmistras- sen carnes al Profeta Elias, y fruieron al Santo con mucha diligencia. Y no solo las criaturas que tienen sentimiento te obedecen, mas aun tambien las q son insensibles, fruiendo todo lo que pueden, y dan a su Dios, y Criador todo lo q

Exe. 18

1. ai. 14

Dan 14
Iona 1.
3. Reg.
18.

Eff 2

las